

Mensaje cuatro

**Llevar una vida propia del profetizar
a fin de hablar la palabra de Dios en diez categorías principales
con miras a la edificación de la iglesia**

Lectura bíblica: Sal. 45:1; Nm. 11:29; 1 Co. 14:3, 12, 31; 1 P. 4:11; 1 Co. 12:8

- I. El Dios que habla, el Verbo de Dios, nos creó a Su imagen para ser un pueblo que habla—Gn. 1:26; Jn. 1:1; He. 1:1-2a; Hch. 8:4; 1 Co. 14:31.**
- II. “Rebosa mi corazón palabra buena; / dirijo al Rey mi canto; / mi lengua es pluma de escribiente muy diestro”—Sal. 45:1:**
 - A. Si en nosotros hay un amor afectuoso por el Señor Jesús, nuestra lengua será como pluma de escribiente muy diestro, presta a escribir de nuestro amor y nuestra alabanza.
 - B. Nuestro corazón debe rebosar a fin de hablar del ministerio completo de Cristo en las tres etapas de Su encarnación, inclusión e intensificación, lo cual es el contenido de la economía eterna de Dios—Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.
- III. Mateo 16:18 dice: “Edificaré Mi iglesia”, y 1 Corintios 14:4b dice: “El que profetiza, edifica a la iglesia”:**
 - A. Profetizar es hablar por el Señor y proclamar al Señor, esto es, impartir a Cristo en las personas—vs. 3, 12, 31.
 - B. El deseo de Dios es que todo Su pueblo sea profeta—Nm. 11:29; 1 Co. 14:31.
 - C. Cristo primero edifica la iglesia al impartirse a Sí mismo en nosotros como la palabra de Dios que nos regenera, por medio de aquellos que profetizan al proclamarlo a Él como las buenas nuevas del evangelio—1 P. 1:23; Ro. 10:14-17.
 - D. Cristo continúa edificando la iglesia al desbordar desde nuestro interior en las reuniones de la iglesia para impartirnos a Cristo unos a otros al hablar —profetizar— con miras al aumento de Cristo en nuestro interior a fin de que nosotros crezcamos con el crecimiento de Dios con miras al edificio de Dios—Jn. 7:37-39; Col. 2:19.
- IV. Debemos llevar una vida cristiana normal y apropiada —una vida propia del profetizar— a fin de ser personas apropiadas que hablan en las reuniones de la iglesia— 1 P. 4:11:**
 - A. Debemos amar al Señor—Jn. 21:15-17:
 1. Cuanto más amemos al Señor, más seremos capacitados, equipados y perfeccionados para hablar por Él.
 2. Nuestro amor por el Señor es el factor, el elemento y la esencia básica que nos permite proclamar al Señor con poder.
 3. Si amamos al Señor, ciertamente seremos llenos de Él, y ciertamente tendremos algo de Él que podremos derramar, a fin de liberar a Aquel que nos ha llenado interiormente.
 - B. Debemos ser avivados por el Señor—Ap. 3:1-2, 15-17:
 1. Una vez que seamos avivados, tendremos el deseo de salir a pescar hombres y de ir a los hogares donde están los peces—Mt. 4:19.
 2. Si deseamos tener una iglesia local en el recobro del Señor que sea viviente y pre-valectante, donde todos hablen, es preciso que todos seamos avivados cada día—2 Co. 4:16.
 - C. Debemos llevar una vida victoriosa, una vida vencedora—Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21.
 - D. Debemos permanecer en comunión con el Señor diariamente y a cada hora—1 Jn. 1:3, 6; 2 Co. 13:14.

- E. Debemos ser personas de oración—Col. 4:2; Ro. 10:12-13.
- F. Debemos disfrutar al Señor todos los días temprano en la mañana, a fin de tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
- G. Debemos aprender a andar por nuestro espíritu y conforme a nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu—Gá. 5:16; Ro. 8:4.
- H. Debemos vivir a Cristo a fin de magnificarlo a Él mediante la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a; Gá. 2:20.
- I. Debemos hablar Cristo a toda clase de personas diariamente, a tiempo y fuera de tiempo—Hch. 5:42; 8:4; 2 Ti. 4:2.
- J. Debemos tomar medidas exhaustivas con respecto a nuestros pecados—1 Jn. 1:5, 7, 9; Hch. 24:16.
- K. Debemos ser llenos del Espíritu interiormente—13:52; Ef. 5:18.
- L. Debemos ser llenos del Espíritu exteriormente—Hch. 4:31, 8; 13:9.
- M. Debemos acumular experiencias de Cristo—Fil. 3:8-10, 12-14.
- N. Debemos guardar un rico depósito de la palabra del Señor—Col. 3:16; Jn. 15:7; 1 Jn. 2:14.
- O. Debemos familiarizarnos con algunos de los himnos de nuestro himnario que hablan de Cristo, el Espíritu, la iglesia, la vida, etc.—1 Co. 14:26; Ef. 5:19; Col. 3:16.
- P. Debemos poner todo nuestro empeño en cultivar el hábito de hablar en cualquier reunión—1 Co. 14:26, 4-5, 12, 31.
- Q. Debemos tener siempre algo de que hablar en todas las reuniones como una ofrenda voluntaria que presentamos a Dios y a la audiencia—v. 26 y la nota 1.

V. Debemos ser personas que hablan conforme a las diez categorías principales de la palabra de Dios:

- A. La palabra de gracia—Hch. 20:32.
- B. La palabra de la verdad—Ef. 1:13.
- C. La palabra del evangelio—Hch. 8:4.
- D. La palabra de vida—1 Jn. 1:1; Fil. 2:16; Hch. 5:20.
- E. Las sanas palabras—1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13.
- F. La palabra que edifica—Ef. 4:29.
- G. La buena palabra—He. 6:5.
- H. La palabra de justicia—5:13.
- I. La palabra de sabiduría—1 Co. 12:8.
- J. La palabra de conocimiento—v. 8.

VI. Los dos asuntos más importantes de la manifestación del Espíritu en los creyentes son la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento:

- A. Según el contexto de 1 Corintios, la palabra de sabiduría es la palabra acerca de que Cristo es lo profundo de Dios, predestinado por Dios como porción nuestra—1:24, 30; 2:6-10.
- B. La palabra de conocimiento es la palabra que imparte un conocimiento general en cuanto a Dios y al Señor—8:1-7.
- C. La palabra de sabiduría proviene principalmente de nuestro espíritu y se recibe por revelación; la palabra de conocimiento proviene principalmente de nuestro entendimiento y se obtiene mediante la enseñanza; el primer don es más profundo que el postrero.
- D. No obstante, estos dos, y no el hablar en lenguas u otro don milagroso, son los que encabezan la lista de los dones y son la manifestación superior del Espíritu, ya que estos dos son los ministerios, o servicios, más provechosos para la edificación de los santos y de la iglesia, con miras a que la operación de Dios se lleve a cabo.